

BONUS

Marhisela Ron León



EDITORES



BONUS

Marhisela Ron León

Marhisela Ron León
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798441921619

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Corrección:
Álvaro D'Marco

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Prólogo

Jose Carlos De Nobrega

I

Dones de una hembra resuelta

Después de una década, nos reencontramos con la poesía erótica de Marhisela Ron León. Habíamos presentado su primer poemario “Íntimo” en el año 2010, publicado por el perro y la rana, Sistema Nacional de Imprentas, Carabobo. He aquí la reseña en cuestión:

EL PERFUME A HEMBRA BRAVA

Te odio y amo.

Tal vez preguntes

por qué lo hago.

No sé, mas siento

que así sucede

y me atormento.

Catulo

Íntimo de Marhisela Ron León es un cuerpo escrito que demanda el canibalismo concupiscente de la mirada. La obsesión temática se regodea en el texto amatorio y erótico, sin concesiones al lugar común pero sin sacrificar la inmediatez formal ni la gula de los sentidos, sean la alcoba, las ensoñaciones o la fachada de los templos las locaciones en las que se tenderá el deseo solazándose insomne y febril:

“Ellos no controlan el deseo

No consiguen la quietud

De sus siluetas

Amarradas una de la otra”. Los poemas dedicados a Dios y al Hombre de Mundo parecieran dirigidos al mismo amante; la voz poética los increpa, les reclama atenciones y caricias, se pavonea en las virtudes que inspiran relamerse del gusto más salvaje:

“Para ti, el vestido que prefieres verme lucir: mi piel.

Para ti, mi terquedad y mis miedos.

Mi existencia libre y joven.

Mi perfume a hembra brava”. Es evidente la alusión al Cantar de los Cantares del Rey Salomón o las sesiones narrativas en vela de Sherezade para mantenerse con vida y sentirse viva. No es el sexo una instancia alcahueta de varones que padecen la horrible enfermedad de la eyaculación precoz y que pretenden aproximarse a la Otra en una fetichista apropiación carnal:

“No resisto a continuar mansa y boca arriba con mi soledad disfrazada

Bajo una puesta de sol”. La meretriz de la palabra va detrás de Dios confesando secretos de sus lunares y ganas, lo cual nos retrotrae este texto de amor de arrabal compuesto por la poeta brasileña Ana Cristina Cesar:

Este é o quarto Augusto. Avisou que vinha.

Lavei os sovacos e os pezinhos. Preparei o chá.

Caso ele me cheirasse... Ai que enjoô me dá o acúcar do desejo.

“Este es el cuarto Augusto. Avisó que venía.
Me lavé las axilas y los piecitos. Preparé el té.
En caso de que él me oliera... Ay qué mareo me da
el azúcar del deseo”.

En el poema “Ella” tenemos la impostura de la voz del macho amado postrándose en hinojos ante la hembra, discurso que por vía de la anáfora se convierte en una letanía u oración invertida preñada de deleite y devoción. Destaca del conjunto la sencillez de la expresión que conduce de guisa espontánea a las piruetas eróticas de los amantes, desdiciendo la fútil prestidigitación barroca que no nos las haría inmediatas en la memoria amatoria. He aquí la invitación de la Sirena olorosa a mar, quien horada nuestros oídos indefensos y dispuestos al orgasmo: “Inscríbete en mi piel, esta noche comienza la orientación hacia mi tierra fértil”. La precariedad de las sogas que nos atan al mástil de nuestra nave alocada, no nos impedirá despeñarnos al mar como cerdos endemoniados que se revuelcan de placer (Ojo, coincidimos con aquel animador de imágenes que decía: Prefiero ser un puerco que un fascista, pues la revolución y el amor son cómplices conspicuos y enamorados).

En Puerto Cabello, amante de la Valencia de San Desiderio, jueves 2 de septiembre de 2010.

Pues nuestra poeta padece todavía de erotismo lúdico recurrente, a Dios gracias, ello en un Decir inmediato, claro y caribeño. Ni el discurso poético ni la pulsión de Eros declinan en este segundo volumen de poesía, *Bonus*. Ni siquiera en el contexto de la cua-

rentena entre endurecida y flexible que se ha empoderado de nuestra cotidianidad.

Heredera del legado poético, audaz y sensual de María Calcaño, Marhisela Ron León se vincula también al desparpajo de poetas mestizos como los brasileños Manuel Bandeira (*Arte de Amar*) y Ana Cristina Cesar, quienes apuestan por una poética inmediata de los cuerpos fundidos en una sola y exquisita carnadura. Priva lo lúdico en ella sin desprenderse de un espíritu romántico muy terráqueo.

“Trata de ver más allá / de solo un cuerpo desnudo / de quitarse la ropa / de tocarse / de sumergirse en su boca / de adentrarse en sus piernas”.

Nos encontramos con la voz de una mujer vivaz y muy resuelta a la hora del goce erótico, de variado registro verbal hasta la impostura, que para nuestra fortuna nos desviste del pudor mediterráneo y nos rebautiza en la concupiscencia cálida del Mar Caribe. Como en el bolero de Tito Rodríguez, “Amor no es sólo sexo / también hay que querer”, el coito o encuentro de encuentros no se limita a un desahogo fisiológico, sino se enriquece en diálogo humanístico de afectos. Ello en la humedad esencial y lúbrica, no desprovista de ganas, festividad y humor saleroso.

La hembra protagoniza el poema en un acto de liberación integral que hace añicos tanto al patriarcado como al feminismo extremo. Los géneros se complementan en un afán libertario compartido. La mujer no es objeto sexual ni víctima sumisa: Asume con alegría extremista los roles de maestra, curandera y

madre fecunda. Eso sí, sin idealización ni ideologización (falsa conciencia) del acto o coito sexual como tal posible y esencial de la cotidianidad.

Las jarchas mozárabes presentan una poesía íntima de voz femenina, con que los poetas machos se deslastran de lo bélico en la acción y lo épico en el Decir. Antecedieron al Poema de Mío Cid como primeras manifestaciones literarias del castellano. En el caso de Marhisela, en muchos de los poemas se asume la voz de la mujer y luego la del hombre, indistintamente, a los fines de resemantizar el diálogo corporal y discursivo poético. De manera que como lo dice el poeta Lêdo Ivo, lo íntimo-erótico sea un motivo épico, pues “y, guerrero, por ti soy guerreado”.

“Compañero, / abandone la batalla / cuelgue las armas / ríndase // sacuda el polvo de sus pasos / limpie el sudor de su frente / el ardor de su sangre / la rabia de acompañante // compañero, / no blasfeme / invencible soy el hombre / quien grita y libera // una y otra vez su nombre”.

Los cuerpos de la hembra y el varón se liberan en la escritura fogosa y transparente de cada poema. Ello al igual que los caligramas que se fusionan en una danza vitalista sobre una cama en llamas. Recuerden que Juan Calzadilla recrea cuerpos desnudos que se frotan unos con otros, tanto en el trazo que los dibuja con simplicidad como en la configuración de un poema apasionado de locuacidad carnal.

La metáfora viva de la comunidad sexual entre dos, adquiere formas diversas relacionadas con lo lúdico.

Sea el complejo juego de ajedrez donde pugnan los roles del Rey y de la Reina, o el discurso chismoso de la baraja española. Y especialmente, la corporeidad de dos que se hacen uno, alberga una Legión de voces diversas, contingentes y hambrientas de deseo y liberación del ardor.

“En mi cuerpo habitan / otras mujeres / distintas, particulares / ebrias, desalmadas // rebeldes, poderosas / dispuestas, sensuales / frenéticas, desbocadas / frondosas, aguerridas // en mi cuerpo habita / algún hombre / deseoso, valiente / libre, profundo // habitan en mi cuerpo / todos / con un canto / común”.

De modo que el sexo sea terapia liberadora y no perversión en la represión y en el exceso libertino. No son ciudadanos libres los depredadores sexuales, ni las mujeres frías. Tampoco las ninfómanas. Sólo se hacen acreedores de tal título de nobleza y raza, aquellos que se aman a contracorriente de los poderosos y los opresores. A pesar de usted, politicastro o milico, como le canta y le corresponde a nuestra preciosa poeta el gran Chico Buarque.

II

Bono de una Guaricha de Puerto

Nuestra poeta nos hizo llegar un complemento de su poemario *Bonus*, como si fuera un organismo en pleno crecimiento. Son cosas de la poesía viva. No en balde, Juan Calzadilla reescribe sus poemas y pu-

blica por lo menos una antología al año. La Poesía no es compartimiento estanco ni formalismo estético y literario, sino una fuerza sobrenatural que no cesa en la configuración de su cadencia y melodía en la musicalidad del mundo.

Sé que *Bonus*, y esta segunda parte *Bonus (Restante)*, son títulos provisionales de un cuerpo poético precioso y seductor por demás. Pero me gustan porque nos introducen en un libro que se construye a perpetuidad. Claro está, me dejé de escribir libros definitivos y lapidarios. Mis títulos de ensayo y cuento sientan bien con esa noción del libro abierto, categoría viva que exhibe el proceso de escritura por dentro y al punto posee el misterio o la poesía sabrosa del enigma de la vida misma.

Entonces, este poemario es un díptico dinámico del proceso escritural de la muy agraciada Marhise-la. Vamos, pues, a conversar con este segundo panel poético esencialista. Los poemas eróticos siguen allí, aguardando por la sensibilidad del lector que apuesta por el ardor. Sólo que se funden en un coito bonito y plácido con textos de afirmación ontológica en el asombro y la duda, un ejercicio de prosa poética conversada y sin pretensiones hermenéuticas, un soneto gustoso y otro de ars poética del Decir, la miniatura que coquetea con el aforismo, el ars poética personal y el Elogio vitalista que destila la gratitud por lo vivido y lo recreado con el poder comunal de la Palabra. Lo que me atrapa de esta colección poética provisional y muy bien cincelada, es la combinatoria del

discurso directo y auténtico con lo contingente y lo bello, que sugiere como quien no quiere la cosa, esto es de guisa indirecta, múltiples lecturas maravillosas. Por ejemplo, no hay referentes físicos de una paisajística, pero el paisaje porteño interiorizado está latente. Esa musicalidad del reggae de Marley, Los Pericos, Los Cafres y Paralamas alienta sus muy diversos registros. Incluso los boleros de Ítalo Pizzolante. El cuerpo es playa, mar calmada o picada, o arrecife de coral sublimados con impunidad silenciosa.

“La mujer que a mí me gusta”, que inicia el segundo panel, es un grandioso texto confesional de afirmación femenina. En este cuadro, la autoafirmación no es egocentrista ni corresponde a la sonsa estética de los selfies tan en boga banal y mediática. Es la ráfaga de la autoestima de la hembra muy suya que tanto seduce a hombres de buena voluntad. La Guaricha se nos presenta selectiva en materia de emparejamiento, pero en el afán de reivindicación del panal comunitario y, por qué no, matrimonial de a de veras.

He aquí la cabeza de la serpiente mordelona: “La Mujer que a mí me gusta / llegó una madrugada de noviembre / sin prólogo ni pie de página / llegó con nombre propio en la poesía”. Y esta es la cola mordida: “se escribe a sí misma, se asoma al éxtasis y arde / tanto, tantísimo / la palabra, curiosidad y asombro la convocan / la mujer que a mí me gusta es real y vive conmigo, desde siempre”. Este intervalo comprende la tozudez mística de Santa Teresa y el egotismo de pulso firme de Rufino Blanco Fombona.

Por lo que su *Ars Poética* se vincula con su propia pulsión vital. Corazón pleno y enigmático que se nos abre en una escritura rigurosa y transparente: “escribe un poema que ni Dios olvide / besa un poema en sus reglas y códigos / multiplica un poema que talle los huesos y quite las penas”. Este es el terceto de cierre del soneto “Escribe un poema por favor que guste”. El Elogio al otro nos reconforta con solidaridad y agradecimiento. La poeta nos invita al mundo de sus afectos, como si fuéramos el amigo o el hijo pródigo que regresa de un largo viaje. Nos enganchó “Estoy atenta”, una cuidadosa estampa de nuestra Caracas natal, la cantada por Billo y en donde el calor lírico de Macondo importunó el clima frío de nuestra pre-adolescencia de quince grados.

Se trata, estimados lectores a los que también amo, de una escritura decidida del afecto superlativo sin cortapisas ni mecanismos de defensa. Se es, Se es, valga este palíndromo extraído de Canaima, el paisaje feraz y la mejor novela de Gallegos.

“Mis raíces” constituye un frondoso Samán de genealogías, vivencias y esperanzas, que sembrado en el paisaje de costa dialoga con el uvero, el Paseo de la Marina o el Astillero algo abandonado, no obstante el bullir insistente del Puerto. La Alcantarilla, antes el doloroso teatro del Porteñazo, es ámbito recobrado por la gratitud y la gratuidad de la educación sentimental con que Marhisela nos contrapresta al atardecer.

“Debo dejar fluir la conciencia” es un atrevido y magnífico poema en prosa, sin pausas, conversado,

malpensante en imágenes y metáforas elementales, flujo y reflujo de un solo tirón de lectura y escritura por la Legión con su vocerío interior disonante pero sinfónico. (J)oda primaria que recompensa toda búsqueda filosófica y estética que no nos da respuestas automáticas, sino que nos enseña a formular interrogantes mucho más vivaces y menos pretenciosas.

“Mi mundo terco” se nos antoja un bolero inquieto como los que ponía en escena La Lupe. La más pura e intensa poesía confesional que resuena en el oído: “Me hago libre, me hago ultimátum y terca en el decir”. O qué tal este poema aguerrido del poemario escrito y vivido en cuarentena: “Los versos también se visten / se extienden en una cuerda de alambres de púas / como banderas en tiempos de guerra. // La ropa a veces suele verme de reojo con una pizca de vergüenza en el closet. // Algún algodón, poliéster, rayón, / resiste en ganchos que conocen de historia. // Puedo creer que salen de fiesta / mientras duermo / resbalan campantes por las calles de noche”. Ars Poética que no reniega del desconcierto ante el despropósito del mundo ni de la confusión de la casa que nos habita, susceptible de reordenarse y recomponerse en compulsión rebelde.

“Yo me desnudo también para mí “ nos insta a sostener un diálogo trino, placentero y fructuoso entre el cuerpo, la mente y el espíritu. No debe confundirse con aquellos seres infames que ante la TV por cable y las redes sociales, en la oscuridad del cuarto premium de un hotel de lujo, se masturban envileciéndose

cuando hay tanta mujer buena por allí, como nos lo contaba Facundo Cabral. Es Ontología auténtica y cantada que se traduce en conversación que apuntala el idilio del cuerpo, la personalidad, la emoción, la fe y el intelecto sobre las sábanas y a través del espejo que la Poesía aroma y desempaña respectivamente.

El poema breve se asimila al quehacer ingenioso y legislador de adentro y afuera con que nos reconviene y vindica el aforismo. “Tengo un verso censurado / que se mece en mi vestido / que vigila mis caderas / mientras caminamos juntos”.

Definitivamente, este incunable libro nos recuerda que la literatura escrita por las venezolanas hoy nos gusta una barbaridad. Acompaña escrituras entrañables como las de Sol Linares, Ximena Benítez, María Alejandra Rendón, Marichina García Herrero, Niddy Calderón, Ingrid Chicote, Noris Nicoliello y Beatriz Rondón entre muchas otras. Déjense seducir, sin miedo ni prejuicios patriarcales, por esta Guari-cha porteña y universal. Les reconfortará con la serenidad de las aguas de Puerto Cabello, no obstante lo bullente de sus benditas y muy traviesas corrientes submarinas.

En Valencia-Sulaco, Golfo Plácido, jueves 22 de
julio de 2021.

*A la mujer que fui escribiendo cada línea
A la mujer que soy, aquí y ahora*

*A mis hijos y a Marbianella,
maestros de vida y cable a tierra*

A todo lo vivido y susceptible de ser escrito.

Lo encontré sin buscarlo
no muero por él, pero es la ciudad
donde quiero vivir
estoy bien caminando sola
pero ir a su lado de la mano
lo requiero a ratos, en la arena, en el asfalto

Despierta
No te conformes con lo superficial
lo trivial
lo fácil
lo mediocre.

Busca en lo profundo
en lo posible
en el olor de sus cabellos
en el sabor de sus labios
en el escándalo de sus caderas
en el eco de su voz

Trata de ver más allá
de solo un cuerpo desnudo
de quitarse la ropa
de tocarse
de sumergirse en su boca
de adentrarte en sus piernas

Quiero embestir tu silencio
con los besos hambrientos de ti
por cada rincón de tu sombra y desnudez

radiante y húmeda
entre tus ojos buscar asilo
ver pasar la noche
rendida en tu espalda

prolongarme
en cada una de tus pecas

Acaricias mis palabras
desviste con medida mi existencia
bebe mi sangre sorbo a sorbo
respira cada rincón de mi desnudez
nadie saldrá herido

Sepa el Rey
a esta hora
en la penumbra del insomnio
donde el corazón no palpita en vano

la palabra desnuda
la inhóspita distancia
aunque usted sea el dueño
de sus sentidos

en secreto se contonea la Reina
con un ardiente cumplido del Peón
quien sueña con verla entre sábanas blancas
atrapada en su juego

encuentre la estrategia
en la intensidad de su piel
inmersa en la poesía
y del “jaque mate”
¿Y si te envío un beso con el viento?
¿Y si procuro el encuentro de tus manos en mi talle?
La caricia posible y verdadera
los susurros en medio de la placidez de tus sueños
el roce de mis cabellos en tu espalda
mi nariz con la tuya
degustar sorbo a sorbo el néctar de mi piel
morderte los labios
con mis piernas entrelazadas en mi torso
fiel y devota

¿Aceptarías?

Despertamos
abrimos la ventana
sin establecer aún las reglas
conectamos a través de la palabra

donde eres tú
donde soy yo
imperfectos
posibles

coincidimos
cada uno
con sus cartas
sobre la mesa

tú sigues siendo el Rey
yo sigo siendo la Reina

¿Apostamos?

Abro mis brazos
me tienes
humana y posible
para ti

respírame entonces
el aire es tuyo y mío
víveme como solo tú sabes

espero ansiosa
por tus besos
que hagan historia en mi alma
ven aquí

Directo y sin escalas
el trayecto de tu boca
por cada lunar
en mi espalda

donde preciso
escribes con cada caricia
aquel poema pendiente
escrutando
mi piel desnuda

Necesito encontrarte
a mitad de la noche
de puntillas
medio vestida
en la ventana

cubierta de la libertad
que te celebra que te eleva
te despeina
te navega y humedece

necesito encontrarte
sumergida en las letras valientes
que rasgan con afán
la realidad asfixiante que te castra
y suspende

quiero encontrarte
alborotada, encendida
con la ferocidad de tu cuerpo
holgada en la palabra
a salvo, libre

Anuda tu pasión
en su cuello
permanece devoto
a sus caderas
a su tierra
paralelo y meridiano

pide exilio en su boca
despierta sus ganas
encaja en sus íntimos secretos
viaja en su alma
al compás de cada caricia
entrégate todo

Apostaré a ganador
aquí y ahora
toma mis manos
muéstrame el amanecer en tus ojos
yo te daré mi terquedad
y la vehemencia

posaré tranquila y segura
en la noche fragante

seré tuya
de este a oeste
de norte a sur
seré tu principio y el fin

no tardes

Debo huir un martes cualquiera
apostando la vida si es necesario
con la cara lavada
con el corazón alerta

viviendo mi poesía
sin pedir nada más
rebosante
y aclarada las cuentas

Intenta dormir tranquilo
aguarda fervoroso
sobre su ombligo
entre sus piernas

que el insomnio te sorprenda
abrazado a su cuerpo
comulgando en su sexo
hundido en sus caderas

intenta dormir tranquilo
que ella escriba la historia
delicada y generosa
resuelta y absoluta

que la mañana te encuentre
consumido de dicha
respirando en su cuello
olor a hembra

Bajo mi piel
renuncio al silencio
compruebo tu sudor en mi cara
mientras te beso

que el poema no me odie
no como ahora
no como siempre

Vuelve añicos
la pena que le embarga
toma por asalto
su historia

escucha los rumores de la lluvia
en su espalda
corroborar sumergido
la tibieza de su olor

entregate puntual
a tientas
en sus curvas
culpables de tus fantasías

mientras escampa
desabotona su blusa
eleva al cielo cada plegaria
que sea su piel tu religión

Compañero,
abandone la batalla
cuelgue las armas
ríndase

sacuda el polvo de sus pasos
limpie el sudor de su frente
el ardor de su sangre
la rabia de acompañante

compañero,
no blasfeme
invencible soy el hombre
quien grita y libera

una y otra vez su nombre

Necesitaré una excusa siempre
para quedarme
prendada a tu boca
y a tu lado arder

La noche curtida
de arrebatos
contenidos dudosos
contrabando a la intemperie

postergando el grito
golpea la lluvia
cruje delirante
la tierra bajo los pies

Quédate atrapado en mis pupilas

Sigue el ritmo
sístole y diástole

construye la libertad de tenerme
en tus brazos
mansa, fecunda

Trepa la luna menguante
avergonzada
hace su cama
sus sábanas

minúscula mujer
eleva una plegaria
preñada de dolor
palabras rotas

En mi cuerpo habitan
otras mujeres
distintas, particulares
ebrias, desalmadas

rebeldes, poderosas
dispuestas, sensuales
frenéticas, despojadas
frondosas, aguerridas

en mi cuerpo habita
algún hombre
deseoso, valiente
libre, profundo

habitan en mi cuerpo
todos
con un canto
común

Donde inicia el frío
abrigame
allí te robo un beso
que nadie lo sepa

La Reina acepta
Que la noche sea testigo
del exquisito lenguaje
entre tu piel y la mía
entre tus manos y mi intimidad

me enciendes con caricias
tus susurros
me cobijan
y humedecen mis ganas

La Reina acepta

dejando su intensidad
en cada espacio de tu sombra
aprendiendo a volar en tu mundo
plácida y tranquila

Tocando el cielo con las manos

Hasta la sangre
que beba el poema
abra tus piernas
incendie tus noche

sacuda las paginas
de tu vida
de tus zonas
cada borde

que sea el arrullo
de tus sueños
que excave tu calma
moje tu ropa

hasta la cicatriz de tu vientre
insista ardiendo
con afán
sin instrucciones al dorso

Tengo unas ganas
que llueven amaneceres
empujan soledades
rompen olvidos

Que duermas, insisto
esta noche te arroparé hondo
entre mis brazos, seré tu almohada
urgente cuidaré tus ojos
de la fatigante pesadilla

Estaré en vigilia
estacionada, llenándote de paz
acumulando silencio
de tu sueño hacer un fervor
esta noche te arroparé hondo
urgente

Convierte mi carne
en fruta deliciosa
en vino tinto
para amansar tu hambre, tu sed

sujeta mis cabellos
a tu dorso
en cada zona
donde me quiere, donde me buscas

convoca mis labios
a la utopía certera
al temblor subordinado
de tus caricias húmedas

anuncia tu boca
ávida de mi entrepierna
a mis muslos en llamas
sacude mis sentidos

Día 18

A Diego y Germán

Nos siguen faltando dos
dos corazones, dos hijos
dos hermanos, dos amores
dos humanos, dos amigos

se estarán preguntando:
dónde queda la salida?
por qué camino se llega a la luz?
qué manos amigas nos buscan?

porfiados en la memoria, en la urgencia
sin motivos extraviados
desordenando los sueños
contemplando alguna señal

nos siguen faltando dos
que nuestras voces no enmudezcan
ni los corazones hiervan de ira y confusión
no clausuremos la exigencia ni la esperanza

sin tropiezos y al unísono
QUE APAREZCAN DIEGO Y GERMÁN

En la calle me queda
un remedo de poema
resonante
mordiéndose los días enteros

en la calle arde
el silencio y el desespero
nublada imagen
tapándose la nariz y la boca

a sus anchas transita
como puta en un desfile
el virus vestido de peatón
malquerido y con corbata

en la calle me queda
un remedo de poema
inusual a mitad del camino
furioso, en cuarentena

A Frida y Sebastián

Estrenan sonrisas por minuto
hacen dibujos en el aire
los pájaros le cantan y hablan
en su idioma

no usan maquillaje
ni perfumes caros
poseen frescura en su rostro
y olor dulce en la piel

bailan descalzos
esparcidos en su libertad
iluminando los días
llevándome a otra galaxia

sabios en los abrazos
vestidos de ternura y asombro
rotundos y certeros
el ritmo y la razón de mi vida

Rehén de tu piel
emboscada en la memoria
en el verso estacionada
en el aire marino cómplice

insistiendo en el suburbio
de tu furia descalza
unos livianos minutos
que la disipen en tus ojos

Enredaré la tibia tarde
con los hilos de cada poema
te resultará inútil
pero llevo en mi pecho
una escritura terca

reconstruyo tramo a tramo
porque me impulsa el aire que respiras
aun sin decir una sola palabra
solo escucho el rumor
de tu desvelo, de tu dolor

Con el corazón descubierto
viendo en cada mujer
tus ojos
se multiplican los rostros

en la medianoche
pronuncia tu nombre
al pie de un árbol
escandalizando a la luna

salvaje pesadumbre, se amontona en la cama
le hace señas a sus pesadillas
cae rendido y suelto en la nostalgia

busca quitarle la blusa, quitarle el brassier
brevemente, se despierta
olvidado, rabioso y vacío

Ella inicio y fin a mi palabra
súbita y libre
sostiene su cuerpo
al borde de mi verbo

en cada página recibo su luz
adentro lubrica cada línea
remueve las manchas
que me habitan

ella, mujer
recita sin ropa
con sus gesto puros
con sus senos gloriosos

adornando como niña buena
la furia de mis ojos
desgarrando como niña mala
algún verso decadente

Hablará siempre de sus victorias
sobre el arte más apetitoso
sobre el amor y la libertad
la invocará febril y verdadera

auscultará las íntimas conversaciones
recordando la algarabía de su belleza
el olor vainilla dulce
escondido en alguna esquina

en el cielo que transita, que toca
tomado de su mano
en deuda, ella invicta

cuelga de su ventana
el sol que nace aclamado
en la blanca desnudez

Hondura permanencia
del cuerpo en silencio
de espaldas al poema
cuando en la mañana escribe

abundante tinta rica y sin atavíos
tiembla la carne si falsifica algún sentimiento
en lo irrenunciable de la risa
en el callejón estrecho de su recuerdo

en el coqueteo matutino cargado de goce
en el juego del macho a la hembra
como animal

esa locura impulsa el alma
y el entusiasmo se desborda
sin pedir permiso, cuando en la mañana escribe

¿Qué haré con el otro lado de lo establecido?
en la barrera del lenguaje
en el texto en reposo
inmune de excusas

abierta una fisura
tanta sílaba desgastada
tanta letra brava
pedazos de pensamientos

¿Qué haré del otro lado del poema?
justo allí, me demanda densidad
borbotones de mi sangre
que salpiquen la hoja en blanco

solicita inventario
que no disimule la risa, no esconda el deseo
le muestre mis pliegues
me hunda en el verbo desnudo

como si la vida misma, mi identidad
mi arraigo, mis formas
el diario de mi intimidad
dependiera de ello

A María José

Yo conozco una “mala dura”
año 89
hoyuelo en la sonrisa
cerveza y medicina

una “mala dura” rebelde siempre
nocturna y sensible
en Argentina emigrante y Ron
que usa guachicones

la encontré anoche en mis sueños
abrazándonos largo y tendido
decíamos te quiero, te quiero
y cantamos a todo gañote

yo amo a una “mala dura”, irrenunciable
en el recuerdo de mi infancia, de mi vida
la llevo entre el pecho y la espalda
y sin metáforas, en mi sangre

Hoy desperté queriendo ser tu ventana favorita
la del paisaje aclamado
el transitar a tu trabajo

amanecí apostando a la inmensa certeza
y creer que me quieres
pese a tanta incertidumbre y suspenso

apuesto a los instantes verbales
que nos convocan
nos reúnen

hoy desperté evocando
el día que nos reunió
y descubrimos la contraseña secreta

¡Ven! Quítame el vestido
ahuyenta cada prenda
mientras desabotono tu camisa
que guindaré en esta pagina

dame un beso bravío, eterno
no dejes espacios vacíos
acércate provocador a mis hombros
todavía nos queda tiempo

háblame suave al oído
estoy desnuda y protegida en tus brazos
cruza dichoso y embriagado mis senos

después de mi ombligo procede
dueño de la ceremonia íntima
donde no puedo resistir

No soy tu mujer y me hice dueña de tu sonrisa
a ratos me buscas, me rozas
me cuelgas de tus hombros y me muestras la luna
observas mis gestos, mi sombra

No soy tu mujer y desnudas mis ojos
sumas bravura a mi cintura y me hablas al oído
me haces contraste
entre maniobra y maniobra: contorsionista

No soy tu mujer y respiras en mi espalda
concentras mi libertad con la tuya
dibujas a la medianoche, riegas deseo y un buen verso

no soy tu mujer y me comes a besos
me hiciste juguetona, precipitada
la pieza del rompecabezas que debes completar a diario

Dios me creó mujer
en la poesía que se resiste a morir
puntual en todas sus formas
sin instrucciones y sin dueño

agitó mi cabello y sonrisa
combinó el sol y la luna
me dio beber de beber el amanecer
limpió mi frente de tristezas

Dios me creó mujer
sin pedir permiso y sin renuncia
pulió mis senos y mis curvas

me otorgó el don femenino
el día que nací, una página en blanco
y me susurró al oído: bienvenida

A mi madre

Yo también fui su niña
llegué un 22 de noviembre
catorce horas después
y fui plantada en su corazón

unida a su vida hice mi casa
eternizada en su alma, donde me arrulló
conocí de amor con sus besos, sus abrazos
exacta y firme en la sonrisa

ella el sostén y la maestra, siempre
el motivo y la razón, plena
vistiendo de bondad y alegría todos los días

yo también fui su niña
su mejor noticia, sin reemplazo posible
ella es mi madre quien en la eternidad, me habita y
grande me hace

A usted que viste de libertad
y acrobacia
posee un cerebro que cultiva
ideas fantásticas

le escribo estas cortas líneas
con deseo
con la piel en trance
con pensamientos escandalosos

colmado de fantasías
que cultivo en mi mente
y dilatan mis pupilas

no temo deslizarme en la profundidad
sin miedos, sin remordimientos
cuando, decidas quedarte conmigo

A Víctor Cabrera

Ante la cordura y su tribunal
me declaro culpable
por ser insistencia de última hora
por ser loca definitiva, ímpetu y plenitud

porque me sublevo y denuncio
ceñida al deseo por él y sus besos
que alteran mi pulso
e incitan mi cuerpo, una y otra vez

soy culpable por flotar en las palabras
sin indicios de arrepentimiento
ardo en cada espacio del poema
por celebrar mi imperfección con ron o cerveza

porque me mantengo a salvo y despeinada
porque mi locura se confabula
late conmigo, se tatúa en mi piel
y me vuelve siempre a la vida

Quiero adentrar sigilosamente a tu alma
despojada, desnuda y libre
quiero atajar el amanecer en tus brazos
hundirme segura en tu pecho
quiero abrazar la esperanza de que vuelvas
me tomes de la mano y me sostengas en un beso

Tú y yo ¿Qué somos?
bienaventurados, indelebles
presente encubierto, en cuarentena
bordado en la piel

¿Qué día somos?
Un lunes cualquiera
Una hora inventada

Me buscas
cuando cierras los ojos, entre insomnio e insomnio
encontrando mis señales discretas, intensas
mi voz suave y ronca que a veces te contempla

Me ves
dormida entre sábanas blancas
con detalle, me descubres toda
como una mujer aprende de tu libertad

Me tomas
pasas tus dedos entre mis cabellos
me susurras que soy vainilla, pecado, redención
amor y revuelta, resurrección y ley

Me besas
con loco desespero, con la respiración entrecortada
con temblor en las manos urgidas por el roce
que reclaman espacio, se desatan en mi piel

Hoy que visto de negro
porque me queda bien y me gusta
soy más visible detrás de cada noche
la edad se hace mi cómplice

cuando te encuentro suficiente en mis deseos
descendiendo por mis piernas
y pronuncio tu nombre en voz baja

No quiero hacer silencio
no voy a diluirme
no suspenderé mi historia
no borraré lo escrito

durante años a otros imité
fui incapaz, fui títere
ahogué mis deseos
convertí en cero mi opinión

me asumí juez y mi verdugo
distraje mi lucha, escondí mis cicatrices
dividí mi cuerpo

ahora no hipoteco la libertad de mis pensamientos
no subasto mi valor
hoy, no me abandono ni me renuncio

Contempla las palabras
sin dramas
invoca y acepta el poema
sin excusas, no aborrezcas

rodea el escrito en su reino
arde en la locura
danza con el sonido de mi voz
juega conmigo

Pechos desnudos y tibios
cubiertos de zumo dulce
de melocotón jugoso
en éxtasis de labios inquietos

blanca cintura refugio caliente
con jarabe salvaje
braseado de sexo femenino
y muslos trémulos

shot de tequila
la sal en el ombligo
whisky a las rocas en el cuello
vino, la mejor cosecha meciéndose en la espalda

chocolate para untar
cada zona de convergencia
en el mejor lugar del mundo
el cuerpo de una mujer

Sueño otra vez con tu cuerpo entre mis brazos
te rozo los labios mientras callada me miras, absorta
sosteniendo tus manos en mi cuello, deslizando por cada línea
colgada en mi pecho, curvo y sutil

te elevas nocturna, febril e intacta
yo con hambre de tu piel, quiero morder tu ombligo
desordéneme las culpas
desarrégrame las noches

permaneces inundada de silencio
desde la cabeza a los pies
ebria de mar, desnuda la memoria

palpitas valiente entre la espuma
resistiendo sin miedo
te multiplicas y te haces poesía

No te sorprendas si al despertar
una mañana de estas
después de tanto restar y dividir
la mujer que te ama, no la encuentras

no te sorprendas
si la misma de pechos flotantes
deja de posar en tus sabanas
y te hace eterno en su olvido

cerrando las puertas de su cuerpo
recogiendo sus cabellos, sus libros
abandonando espacios, vaciando los cajones

lo insignificante increpará tus días
la libertad demandará su rostro
solicitando asilo en su intimidad

Las palabras de mi madre
son las verdades más decisivas
conversadas, escritas
suelo verlas, oírlas

los pájaros son sus mensajeros
mi hija los escucha
perfectamente, parece entenderle
Es así

dejó señales en casa
cada rincón
en cada uno de sus libros, para mí

su amor aún me soporta
me aclama, vagando en mis sueños

Confunde tus dedos en mis cabellos
háblame de cerca, en voz baja
ocupa mi espalda, riégame toda
reúne tu apetito con el mío

abriga el paisaje desnudo, desde adentro
salpica la intensidad con tus ojos
con sangre que late, que corre sin freno
dispara sin miedo

quíereme al borde de lo frecuente
en silencio expresa todo
con desesperación loca

crea una formula con tus manos
para mantener protegidos mis gestos
dame una señal, precisa y exclusiva, siempre

Te consagro mis cicatrices, las comparto
las arrugas de mi rostro
la flacidez de mi cuerpo
las manchas del sol en mis brazos delgados

me exhibo y me expreso
sin negar la tristeza que despliega estafas
ya no me ahogo en ella
algún poema germina, imborrable en la memoria

he vuelto más amable con mi corazón
sin venderlo, no lo amordazo, no lo duermo
en definitiva me sustenta el viento, no me fragmenta

más allá de mi escote, nadie me mira dentro
levanto un claro amanecer

Saboreo la sinceridad
mientras escribo
peco y me vuelvo capaz
abrazo tu fuego

floto pulcra, no sucumbo
a lo racional
abro bien los ojos
tantas palabras suspendidas

me niego a corregir
unificar lo frío y lo denso
agobiante pulcritud

oculto de memoria y nostalgia
vigila mi soledad
que me besa, que me ata

¿Quieres que escriba lo que pienso?
sujeta a lo preconcebido, buscando un like
acuchillando lo sentido, calculando y calculando
convirtiendo la formalidad en mi estilo

seguiré desterrada entonces, acúsame
que me juzgues, me malinterpretes, que no te guste
es tu asunto, tu apreciación
voy mostrando mis ideas, como son

arraigada a un ritmo, a un decir
la intimidad de las letras, entre metáfora y metáfora
lo que seduce mi mente, mi cara, mi cuerpo

mientras: escribo aquí, donde el poema no estorba
sumergida, encuentro la desnudez de la palabra
donde el lenguaje no me avergüenza, ya no tengo miedo

La mujer que a mí me gusta
llegó una madrugada de noviembre
sin prólogo ni pie de página
llegó con nombre propio en la poesía

menstrúa sin dolor, sin culpas
se pronuncia sin paréntesis ni corchetes
se subraya y celebra en cada trazo imperfecta
a veces llora y grita pero ama de principio a fin sin reservas

aprendió de su propio abandono
no tiene asuntos pendientes
se mira desnuda frente al espejo
se abraza y respeta mientras se hace el amor

se escribe así misma, se asoma al éxtasis y arde
tanto, tantísimo
la palabra, curiosidad y asombro la convocan
la mujer que a mí me gusta es real y vive conmigo,
desde siempre

Me animan mis certezas
mis ganas en tu libertad
mis palabras y tu voz
mi piel inhalando tu locura

mi silencio invocando tus ideas
tu vida, donde busco y encuentro
tú, ABC de mi poesía
destacado, donde me expreso

me animan mis certezas
escribo también para vivirte
besarte y engrandecerte

construimos un puente
entre tus sueños y los míos
aquí estoy: brazos abiertos para amarte

De tu amor alzo el vuelo
el tiempo no tiene la culpa
si mi boca no te da el perdón
hay palabras que madrugan
en su libre albedrío
atenta quedo en la ventana
espero por ti

Bebo la amabilidad de tu cuerpo
un sabor intenso
reposa en tus piernas
escribo entre línea y línea
todo lo que en ti converge
sin caducidad, sin caos
sin deudas

Ojalá me escribieras
desde el lado izquierdo de tu cama
con el pulso acelerado
por cada insomnio que llevas acuestas

Un beso buscando domicilio
no es poca cosa la vida
un poemario nace en cuarentena
lo tuyo y lo mío, un parto glorioso

Sirvo más café
en lo cotidiano atrapo su aroma
Resuelvo ser básica en noches menguante
Atrevida en luna nueva

Unas gestos y sombra erguida
otras historia y maestra
a tientas libre y explosiva
victoria y conquista, discreta

puertas cerradas escondo
mi ensayo y prosa, sin costuras
antología y verso roto

a puertas abiertas honro
la infinita metáfora, la asumo
me invita a volar como me gusta, más liviana

Necesito esta noche
el fuego de tu vientre
dentro del poema
que apenas logro escribir

Escribe un poema por favor que guste
lee un poema que exprese profundidad
escucha un poema racional y crudo
prueba un poema que ate, cante, que duela

escribe un poema ebrio y lujurioso
busca un poema que abrace con ansiedad
recita un poema que libere, excite y mire bajo la lupa
bebe un poema bar y cabaret, que saboree

escribe un poema después de un rato de duro sexo
vende un poema vestido de negro sin brillos, ni etiquetas
adorna un poema en la calle bajo la lluvia

escribe un poema que ni Dios olvide
besa un poema en sus reglas y códigos
multiplica un poema que talle los huesos y quite las penas

A Rosaria Tuberosa

Anoche hablamos las dos
ella fumaba un cigarro
espeso y crudo
yo sorbo a sorbo un café cargado
compartimos algunas historias, algunas lecturas

ella es desparpajo y elegancia
libertad y sonrisa a prueba de balas
una mirada que no entiende de disimulos
camina como gata a sus anchas
sin dejar espacios vacíos

una mujer que honra su historia, sus grietas
goza lo conquistado, lo irradia en sus ojos
me une a ella el pretexto perfecto: la escritura y una
amistad en ciernes como consecuencia
cada una en su metro cuadrado, con voz propia

su madre y su hija, Sara que aún sigue en cuarentena
son su única república
tiene un Ávila que demanda tributo
Rosaria es su nombre y aproxima
gananas de vivir desde lo fresco e inolvidable

Estoy atenta, a lo que sigue
respiro
es de noche
en blanco, pero en busca de palabras

es necesario a veces quedarse tranquilo
desprenderse de culpas
del barro
estarse quieto y observar

alguno hará un registro
convertirá en prosa o pintura
la imagen que hace eco en mis ojos
el mejor cuadro de Caracas

porque llevo cinco días, cuatro noches
descubriendo un Ávila a lo lejos
signo de admiración, de asombro
una montaña que marca la vida
la escenografía esencial de esta ciudad

Ritual Matutino

Ella se despierta con la emboscada de la luz de sol
en su ventana.

Se estira un poco.

Está desnuda y el amor le respira en su oído izquierdo.
Ella, le da un beso suave en la punta de su nariz. Se
desenreda del juego de sábanas.

Logra escabullirse casi siempre sin ser descubierta,
cual amante ladrona.

Se viste, recoge sus cabellos y aún descalza sale
rumbo a la cocina, toma agua.

Va al baño, cepilla sus dientes, lava su cara.
Se adentra en unos minutos de yoga o meditación.

Luego prepara café, mira su teléfono por si hay
algún pendiente.

Observa a través del balcón el mar, su paisaje de
siempre, cómo si este fuese a escaparse.

Luego del trance que implica una mañana corrien-
te, prepara el desayuno mientras hace inventario de
pensamientos, de algún sueño que logra acordarse o
un poema inconcluso.

Algún abrazo o caricia, un beso le cuelga en la
sonrisa y da brillo a sus ojos.
Es momento de ejecutar lo planificado o lo imprevisto.

Mis raíces han crecido lentamente
algunas veces tímidas e infinitas
siendo expandidas en el tiempo
como un árbol frondoso y fuerte

en el sonido de mi voz fluyen tejiendo sueños
crecen juntas
acompañadas de los rayos del sol
que dan luz a mi estirpe

amo el viento que se enreda en mis cabellos
da calor a mi alma y a la tierra que piso
abonada del sudor de mis ancestros
que hoy bajo ella reposan en la eternidad

mis raíces reconozco
mi origen, de dónde vengo sin esquivar
dónde crezco y agradezco
todo lo que tengo y más

Debo dejar fluir la conciencia...expresar algún pensamiento íntimo, sin organización o lógica.

Yo (no) sé escribir poemas los vivos me gustaría entendiesen lo que siento en cada zona de mi cuerpo cuando escribo alguna palabra que me hace nadar precipitarme como en un campo repleto de flores con aroma fresco y limpio dónde me acuesto y broto con la luz del sol en mis ojos yo (no) sé escribir poemas coño me da un enorme placer llevar puesto este cuerpo de mujer que no quiere esconder que desea tener noches de puro sexo hasta escuchar el sonido de un chasquido de unos dedos que a menudo tratan de remendar la única verdad por la que vivo no quiero disimular mis mejillas coloradas como cuando era niña y puedo sentir el perfume de mis senos y el sonido de mi corazón loco cuando beso y me pongo una flor en mi cabello yo (no) sé escribir poemas juego a ser profunda fuego gloria pidiéndole una minúscula casa de caramelos para rodear con mis brazos yo no soy buena pero estoy viva brotando en todas las formas y espacios poniendo orden en primera persona.

Me reconozco libre de pensamientos.
Libre de evolucionar si así lo quiero, si así lo permito.
Le coqueteo a las palabras, al silencio.
Me veo más allá de lo que puede reflejar el espejo,
observo cuánto he crecido.
Me veo y honro lo que soy, un ser único y diferente
aunque insistan que no es así.
A veces puedo parecer inapropiada y quizá por eso
me censuren y/o etiqueten.
Pero mi trabajo es alzar mi voz, educarme, ser tan
libre que mi vida sea un acto de rebeldía, de locura.
Estoy a salvo para mí.
Viviendo mi verdad desde adentro sin anular la del otro.

Mi Mundo Terco

Cuando nadie me ve, insisto armando los pedazos,
las ruinas.

El mejor transporte es este cuerpo que habito.

La mejor experiencia de despertar en el aquí y en el
ahora más salvaje e irreverente.

Porfiada pido asilo en los anhelos, en los sueños, en
algún café de madrugada.

Conjugando el verbo de una piel que subraya y que
se niega ser corrosiva.

Amanezco con el alma empecinada contemplando
lo invisible, lo cotidiano dónde hundo los miedos en
algún sorbo caliente.

Hago inventario de palabras cada domingo descalza,
enredando mis dedos en mi cabello.

En mi mundo terco hay sospechas de un bolero
de besos que advierte un concierto en la cama con
taquilla agotada en la preventa.

Yo vivo embriagada, derramando noches y ardiendo
libremente en días enteros.

Dónde me alzo, me arrimo a las caricias que pasean
presuntuosas.

En este mundo soy la rapsoda que porfía y desnuda
su alma sin cheque en blanco, ceñida sobre mí la
rareza que me redunda.

También me ensucio las manos y me vuelvo profana
para luego transformar mi existencia.

Me hago libre, me hago ultimátum y terca en el decir.

Los versos también se visten
se extienden en una cuerda de alambres de púas,
como banderas en tiempos de guerra.

La ropa a veces suele verme de reojo con una pizca
de vergüenza en el closet.

Algún algodón, poliéster, rayón,
resiste en ganchos que conocen de historia.

Puedo creer que salen de fiesta
mientras duermo
resbalan campantes por las calles de noche.

Tengo un verso censurado
que se mece en mi vestido
que vigila mis caderas
mientras caminamos juntos

Tiembla la carne
mojada por los besos
sobre la cama

A las hijas de José Ron

Reconozco a mi familia a partir de mi conciencia
de las huellas, de las vivencias
sus mujeres han sido valientes, aroma de un café sin
hora precisa
son voz que arrulla y persuaden

ellas también lloran y tienen risas estridentes
mi existencia está impregnada con sus historias
momentos intensos, variopintos de mi niñez
las veo Calle Anzoátegui, al borde del viejo malecón

reconozco a mi familia a partir de mi poesía
a ese amor que nos tenemos, de hermanas
creciendo cada una a su ritmo y sus batallas, sin renuncias
imperfectas, posibles

sublevadas, yo las nombro con arrojo por lo vivido
por las borrascas, por cada una de las conquistas
por cada canción compartida, por nuestros hijos que
son de todas
son mis hermanas, las mujeres de mi vida

La mano que no suelta palabras
esquiva el texto
bañada de encierro

sostiene invisible cada plegaria
e incendia la caricia
sobre el cuello desnudo

A quien pueda interesar

Interpongo una demanda
requiero y solicito fiscal
que me asista
reclamo con carácter de urgencia
asistencia, infinidad de sus besos
inmensidad de su piel en la mía
posible y tangible, en verdadero roce y uso de cada
sentido
requiere alimentar sus ganas de tenerle
hacerle acreedor de mis senos
con derecho a mi completa desnudez

mi argumento no declare desierto
no valen sobornos sr juez
accepte

Quiero domesticarme
con un pequeño ritual
al borde de tu cuello
donde pides mudarme

te buscaré sin perfume añadido
arreglaré mi cabello
para que los pensamientos me enciendan la locura y así
reconocerme en tu sonrisa, otra vez

quiero domesticarme
en tu boca con besos suaves y locos
tras dos copas de algún vino barato
donde es preciso que hagan pausa
tus manos en el escote de mi braga, que bonita te parece

deseo sembrarme en tus brazos
abonar la porción de ganas que traigo enraizadas
en mi desnudez sencilla
y así resbalar mi humedad con la tuya

Te soñé bebiendo de mis pezones
alzando mi cuerpo caliente, deseoso
entre tus manos inquietas
te hundías profundo en mis muslos

vaciaste tu aliento en mis instintos de hembra
mordimos ciegamente el éxtasis de estar juntos
ni Dios se atreve a juzgarnos
no dejamos zonas vacías

nos volvemos uno al otro sin atajos
arrojados entre gemidos y respiración entrecortada
en el balanceo impúdico de nuestras pelvis ardiendo

siembras tus besos en mi vientre
bordeamos con la lengua el sabor de nuestro sexo
mas allá de la locura que nos ofrenda

Ella me muerde la boca, en la comisura de los deseos
ella me desnuda con la mirada, frecuente mi cuello
me asalta con sus manos, me descubre
desabotona mi camisa bajo la luz, los siete botones

ella se monta sin pedir aprobación, me posee
me piensa y goza, se toca
apenas cierra los ojos escucha mi voz, gime
me ocupa con su perfume desnuda, cada mañana

ella tiene la respuesta en su cuerpo, en cada lunar
me atrapa como presa, provoca terremoto
baila frente al espejo despeinada
es fan de la luna

es la protagonista en mi historia
sospechas de inmortal, me saca la lengua
me presta sus alas, me enseña a volar
dentro de ella

A mí el mar me asombra
Con su condición de espectáculo gratis
Comienzo a congregar amaneceres
Donde soy libre de voces ajenas
Apresura mi sonrisa
Deja mi tristeza manos arriba
A su manera y sin pretextos
Restriega mis pupilas
Una poesía visual, donde asistir
Siempre es un culto y fiesta

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 28 días del mes de marzo de 2022, el mismo día del año 1944 en que nace el poeta José Franciso Ortiz.